

LA DANZA DE LAS LETRAS¹

Darlene V. Gaudio Angelo Tronquoy²

Nos reconocemos en el chiste... porque el chiste viene de lo que llamé de lalengua... nosotros nos reconocemos en el chiste, resbalamos en él...

Jacques Lacan

Tuve que (re)iniciar esta comunicación considerando una pregunta planteada en nuestras últimas jornadas – de la ELPV, ELP-Brasília y ELP-RJ – sobre el pase y que me atravesó: «¿El psicoanálisis sigue siendo subversivo?» Esta interrogación me llevó a un pasaje de Lacan en su Seminario «*L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*» (1976-77, p. 81) en el que dice:

Si usted es psicoanalista, verá que esos *forzamientos* por los cuales un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa, otra cosa que el *sentido*, pues el sentido es lo que resuena a partir del significante, pero lo que resuena, eso no va muy lejos, es muy suave, el sentido tapa pero a través de lo que llamamos escritura poética, usted puede tener la dimensión de lo que podría ser la *interpretación psicoanalítica*.

Lo que así nos indica Lacan, está en el centro mismo de lo que quiero abordar. Sabemos que un sujeto, el ser hablante, sólo puede advenir en la medida en que su trozo de carne

1 Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia - Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano, ¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023. Grupo de trabajo «Estilo en Psicoanálisis»: Ruth Ferreira Bastos -ELPV, Darlene Gaudio A. Tronquoy-ELPV, Inezinha Brandão Lied-Maiêutica Florianópolis - Institución Psicoanalítica, Luciana Vila Lima de Menezes-ELPV, Luíza Bradley-Intersección Psicoanalítica de Brasil.

2 Analista Miembro de la Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória (ELPV) (AME), graduada en Psicología, Magister y Doctora en Letras por la Universidad Federal do Espírito Santo (UFES), organizadora del libro *Adolescência, violência e a lei*. Ex profesora universitaria y columnista del periódico A TRIBUNA (2015-2018). Autora de diversos artículos publicados en los campos del Psicoanálisis y de la Literatura. E-mail: darlene_angelo@terra.com.br

es tocado por el corte del significante, haciendo caer en esa operación, el objeto *a*, que será para siempre, su causa. Y para que la carne se haga cuerpo, sabemos también que *la lengua* desempeña allí su función: la sonoridad del significante inscribe en la carne letras sin sentido, sin las que la marca de lo humano no puede imprimirse. Sin embargo, son letras en «instancia» que, encapsuladas, esperan que algo pueda venir y las libere del sentido que les fue otorgado por el drama individual, ya sea del neurótico, del perverso o incluso del psicótico.

El significante, ya sea con su sonoridad o con el sentido, provenientes del Otro, modelan, esculpen el organismo haciéndolo cuerpo, erotizado, pero fijado a un modo de gozar que acompañará por siempre a un sujeto. Es la «fijación» con la que la mayoría de los humanos encuentran su lugar, aunque vacilante, en la vida, pero que lo «traba», condenándolo a una repetición viciosa que le impide, no pocas veces, de avanzar, de crear, de «hacer de otra forma» en la vida amorosa, en el trabajo, en las relaciones con el otro y consigo mismo.

Son innumerables las salidas buscadas para el dolor de existir inherente e ineliminable de nuestra condición. Hoy en día, la «salida química» parece ser la más buscada, pues se trata, como ya nos indicó Freud, del medio más eficaz contra el malestar, contra el dolor del alma. Además de ella, conocemos bien el triunfo actual de las terapias de todo tipo que han dominado, en el ámbito de la salud pública, los programas de salud mental: el psicoanálisis, con su discurso «desagradable», porque puso y pone en escena lo «inmundo», aquello de lo que no se quiere saber nada, tiende a ser reprimido, prohibido, en lo social e incluso en el plano de las búsquedas individuales. ¡Las promesas de bienestar y felicidad han ganado la lucha!

Por eso mismo, corresponde a los analistas testimoniar que eso, el psicoanálisis, opera, funciona y ¡sí puede ser subversivo! Podemos llamarlo un «deber ético» de aquellos que pudieron, que soportaron, durante años, la experiencia de un análisis; traer a la escena del mundo ese punto de subversión, de margen de libertad que un análisis puede introducir en nuestra experiencia de sujeto, pues en nuestros analizantes, aunque los efectos de sus análisis se extiendan a lo largo de la vida y por el mundo, por regla general, se van sin el compromiso con la transmisión del psicoanálisis. Como nos dice Lacan, “Un psicoanálisis normalmente llega a su término sin informarnos gran cosa sobre lo que propiamente hereda nuestro paciente” (1998, p. 267). Quizá por esa, y por otras razones, Lacan haya inventado el «Pase»: él esperaba que aquellos que pretenden ocupar el lugar de analista para un otro, pudieran «informarnos» algo de lo que sucede en un análisis, trayendo al psicoanálisis su piedrita.

«El Pase» [nos dice él] del que se trata, yo no lo consideré sino a tuestas, como algo que no quiere decir otra cosa más que de «reconocerse entre las noches»³ [«*se reconnaître entre s(av) oir*»], si así le puedo decir, a la condición de que insertemos allí un «av» después de la primera letra: «reconocerse entre *s(av)oir*» (LACAN, 1976-77 p. 65).

Se trataba, para Lacan, de que, en ese dispositivo, fuese posible recoger los efectos reales de la letra, en la medida en que, resaltándola, en una experiencia de análisis, eso haga el borde del agujero en el saber: es eso lo que la letra dibuja haciendo litoral entre el goce y el saber (LACAN, 1971, p. 82).

El trabajo de análisis, del cual puede advenir un analista, puede promover una danza, un movimiento de las letras antes fijas, permitiendo un baile, o un poema, una invención. Allá, por ejemplo, donde un «atrevida» conjugaba, amalgamaba a un sujeto con el objeto de la

³ La homofonía entre « *se reconnaître entre s(av)oir* », en francés, se pierde en portugués: «reconocerse entre las noches», pero queda valiendo la belleza del efecto de traducción que aparece en portugués.

demanda del Otro, dándole consistencia, por un equívoco, por un efecto de transliteración, surge «Art/est/vida», letras danzantes que hacen resonar otra cosa, abriendo una brecha por la cual se filtra algo de un goce medusante y sintomático. ¿El efecto? de la fijeza del sentido al movimiento poetizante de la letra real que perfora el semblante: la «fijación» adviene «ficción», pues la letra en la que ella baila, se desplaza, se desprende del sentido, hace su «*rature*», indicando que el *Otro*, *La mujer*, no existe, y «La mujer -insisto- que no existe, es justamente la letra la letra, en la medida en que ella es el significante de que no hay Otro, S(A)», como nos dice LACAN (1971, p. 75).

De eso, de arrancar del cuerpo una letra que se escribe, depende la construcción de un estilo que podrá sustentar una ética, la de *un* psicoanalista, la del psicoanálisis, la ética de un deseo advertido, divertido, porque es capaz de inventar, al menos, *un* modo de operar, ¡tanto en la clínica como en la vida!

REFERENCIAS

LACAN, Jacques. *D'un discours qui ne serais pas du semblent*, 1971, versión Staferla.

_____. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à moure*, 1976-77, versión Staferla.

